

La Comédiathèque

LOS SUEGROS

Jean-Pierre

Martinez

ideALES

comediatheque.net

Este texto puede leerse y descargarse gratuitamente.
Toda representación pública, profesional o amateur, incluso gratuita,
requiere autorización previa y el pago de los correspondientes derechos de
autor. Solicitar autorización:
<https://jeanpierremartinez.net/es/contacto/>

Los Suegros Ideales

Jean-Pierre Martinez

Tras invitar a los padres del prometido de su hija a tomar algo para conocerse y preparar la boda, descubren que los padres de un yerno aparentemente perfecto no tienen por qué ser unos suegros ideales...

Personajes

Antoine

Juliette

Aymar

Jasmina

© La Comédiathèque

Un salón con aspecto anticuado, amueblado con un sofá y una mesa de centro. Antoine, un hombre de más de cuarenta años, quizá rozando los sesenta, entra en chándal de estar por casa con un montón de exámenes que deja sobre la mesa. Pone un disco de música clásica o jazz en un tocadiscos pasado de moda y se sienta en el sofá para corregir los exámenes. Juliette, de edad similar, entra en escena. Lleva un impermeable y un viejo maletín de cuero en la mano. La música está bastante alta, por lo que Antoine no se da cuenta de su llegada. Juliette apaga el tocadiscos para hacerse notar.

Juliette – ¿Pero qué estás haciendo?

Antoine – ¡Corrigiendo mis exámenes! ¿Qué quieres que haga?

Juliette – Te recuerdo que tenemos invitados... Llegan en media hora. Podrías haber empezado a prepararte. No me digas que se te había olvidado.

Antoine – ¿Olvidado? ¡Para nada! Digamos que en este momento preciso se me había ido de la cabeza... Pero seguramente me habría acordado tarde o temprano.

Juliette deja su maletín y se quita el impermeable.

Juliette – Por ejemplo, cuando llamasen a la puerta.

Antoine – Es solo un aperitivo. No hace falta pasarse horas preparándolo. Precisamente los invitamos a tomar algo y no a cenar para hacernos la vida más fácil, ¿no?

Juliette – Justamente... Ya que no nos estamos esforzando mucho, al menos que al llegar tengan la impresión de que hemos hecho un mínimo esfuerzo para recibirlos. ¡Venga, guarda tus exámenes y échame una mano!

Antoine empieza a moverse con Juliette para ordenar un poco la sala y preparar la mesa con lo necesario para el aperitivo.

Antoine – Habría sido más fácil que Sonia estuviera aquí con nosotros para recibirlos... Al fin y al cabo, son los futuros suegros de ella. Es ella quien tendrá que aguantarlos el resto de su vida, no nosotros.

Juliette – Pensó que estaríamos más cómodos conociéndonos si no estuviera presente con su prometido. Tiene sentido. Y tampoco es un castigo, ¿sabes? Nosotros nunca recibimos a nadie...

Antoine – Reconoce que es un poco incómodo recibir en casa a gente que no has visto en tu vida.

Juliette – ¿Y qué querías que hiciéramos? ¿Invitarlos a tomar algo en el bar de la esquina para ahorrarnos las molestias?

Antoine – Podrían habernos invitado ellos.

Juliette – ¡Viven en Lyon! Si nos hubieran invitado ellos, habríamos tenido que hacer unas cuatro horas de tren de alta velocidad entre la ida y la vuelta. No sé si habríamos salido ganando...

Antoine – No me digas que vienen desde Lyon solo para tomar un aperitivo con nosotros.

Juliette – Tuvieron el detalle de decirle a Sonia que iban a pasar el fin de semana en París de todas formas, pero no me extrañaría que hubieran venido expresamente para conocernos. Así que, como lleguen y vean que ni siquiera hemos puesto unas aceitunas...

Antoine saca unas aceitunas y un salchichón de Lyon, que empieza a cortar en rodajas.

Antoine – Aquí están las aceitunas...

Juliette – Me pregunto si sería mejor evitar el salchichón...

Antoine – ¿Por qué? A mí me encanta el salchichón. Además, es una especialidad de Lyon. Lo compré en el supermercado en su honor.

Juliette – Hace cinco minutos ni siquiera sabías que eran de Lyon.

Antoine – Intuición.

Juliette – En fin, no es por eso...

Antoine – ¿Entonces ya hay un problema?

Juliette – Nuestro futuro yerno se llama Djamel... Sus padres seguramente son musulmanes, como él.

Antoine – ¿Djamel es un nombre árabe?

Juliette – Sí, desde luego... Y tiene unos rasgos bastante... marcados, ¿no crees?

Antoine – ¿Qué quieres decir con rasgos marcados?

Juliette – Es un poco... moreno. Negro, vamos.

Antoine – ¿Nuestro futuro yerno es negro?

Juliette – ¿No te habías dado cuenta?

Antoine – No me había fijado, la verdad.

Juliette – Bueno, negro... No muy oscuro, quiero decir. Más bien como Barack Obama, si me entiendes.

Antoine – Ah, vale... Entonces no es realmente negro.

Juliette – Negro muy claro... Es mestizo, si prefieres.

Antoine – ¿Y su padre, cómo se llama?

Juliette – Omar, creo...

Antoine – Ah, sí, eso ya es un nombre africano, está claro.

Juliette – Del norte de África, en cualquier caso.

Antoine – Es curioso, hasta ahora nunca había considerado esta unión desde una perspectiva étnica...

Juliette – Eso al menos demuestra que no somos racistas.

Antoine – Sí... Supongo que también influye que Sonia conociera a Djamel en una prestigiosa escuela de negocios. Si lo hubiera conocido en uno de esos barrios marginales de las afueras, quizá habríamos reparado antes en que se llama Djamel y no Jean-Baptiste...

Juliette – ¿Tú crees?

Antoine – Es curioso cómo las «minorías visibles» se vuelven invisibles a partir de cierto nivel de estudios, de ingresos o de fama. Por lo visto, el éxito hace milagros con la vista.

Juliette – Lo importante es que a ella le guste. Y que sea un buen chico...

Antoine – Y pensar que nosotros siempre hemos defendido la enseñanza pública y laica... Y nuestra hija ha terminado en una escuela de negocios de élite. ¿En qué nos habremos equivocado al educarla?

Juliette – ¿Defensores de la enseñanza pública y laica? ¿Así es como nos ves?

Antoine – Estoy bromeando, tranquila... Ya sabes que si elegimos esta profesión los dos, fue solo para tener muchas vacaciones...

Juliette – Y para poder asegurar el coche con la compañía de seguros de los profesores...

Antoine – Y si nuestra hija puede casarse con un africano, aunque sea del norte, al menos nos sentiremos menos culpables de haberla convertido en un pequeño soldado del gran capital...

Juliette mira el resultado de los preparativos.

Juliette – Yo, en cambio, me siento culpable por nuestro sofá... Es una vergüenza, ¿no crees?

Antoine – ¿Qué le pasa al sofá?

Juliette – Que lo compramos justo después de casarnos, Antoine. ¡Está un poco hundido... como nosotros! ¿No crees que ya va siendo hora de comprar otro de cara a la boda de tu hija?

Antoine – Yo le tengo cariño a este viejo sofá hundido. Pero, si insistes, lo cambiaremos... Lo compramos en aquella cooperativa de venta por catálogo para profesores, ¿te acuerdas? A lo mejor todavía tienen el mismo modelo...

Juliette – ¿Aquella cooperativa? Pero si ya no existe, cariño.

Antoine – ¿Cómo que ya no existe la cooperativa de los profesores?

Juliette – Al menos no como la conocíamos. Dejó de ser exclusiva para profesores, quebró hace años y creo que luego la compraron...

Antoine – ¿En serio? No tenía ni idea... Pues mira, me da cierta pena saber que aquella cooperativa de profesores se fue a la quiebra...

Juliette – Ya...

Antoine – Pero la aseguradora de los profesores sigue funcionando, ¿no? Dime que sí.

Juliette – Más le vale. Si no, llevamos años circulando sin seguro.

Antoine – Ya verás cómo un día ponen en liquidación todo el sistema educativo público.

Juliette – Sí... A veces me pregunto si no lo habrán hecho ya...

Antoine echa un vistazo a la mesa.

Antoine – Bueno, pues creo que ya estamos listos para recibir como se merecen a los padres de nuestro futuro yerno.

Juliette – Sí, pero lo peor está por venir...

Antoine – ¿Qué?

Juliette – ¡La boda! Evidentemente, también vienen para eso. Para hablar de la fecha y de la organización de la ceremonia.

Antoine – Solo de pensarlo ya me deprimó.

Se sientan en el sofá. Antoine la rodea con el brazo.

Juliette – Es una etapa, desde luego. Hace veinte años nos casábamos nosotros. Ahora, es nuestra hija la que se casa...

Antoine – Sonia se marchará de casa y nosotros nos quedaremos aquí como dos idiotas, hundidos en nuestro viejo sofá comprado a una cooperativa de profesores que quebró... Esperando a que a la enseñanza pública le pase lo mismo.

Juliette – Una época que se acaba. El comienzo de otra... Ahora tendremos más tiempo para nosotros.

Antoine – Y nos ahorraremos un dineral... La escuela de negocios nos costaba el equivalente a un sueldo mínimo cada mes. Menos mal que nunca repitió curso...

Juliette – Podremos viajar un poco más.

Antoine – ¿Qué hacen los padres de Djamel?

Juliette – Sonia me dijo que su padre trabaja en el sector de la seguridad...

Antoine – Un árabe que trabaja en seguridad, eso sí que es un progreso, ¿no?

Juliette – ¿Por qué?

Antoine – Hasta ahora, el cliché era: árabe igual a delincuente. El hecho de que ahora también sean policías o vigilantes es una prueba de integración... Y así podemos decir que es una comunidad que genera sus propios empleos.

Juliette – Si pudieras evitar ese tipo de bromas delante de los padres de nuestro futuro yerno...

Antoine – Tranquila, no tengo intención de sabotear esta boda. Después de todo este tiempo esperando una oportunidad para deshacernos de nuestra hija. Sin dote, a ser posible... ¿Y la madre, qué hace?

Juliette – Sonia no me lo dijo.

Antoine – Bueno, de todas formas, que nuestra hija se case con su hijo no significa que tengamos que irnos de vacaciones juntos. Además, fíjate, no hay una palabra para describir este tipo de relación.

Juliette – ¿Qué relación?

Antoine – La relación de parentesco entre los padres del novio y los de la novia. Para Sonia, serán sus suegros. Pero para nosotros, esas personas no serán nunca nada...

Juliette – Esto promete, este aperitivo... ¡Deja ya de verlo todo tan negro! A lo mejor son muy simpáticos, después de todo...

Antoine – Yo digo: los vemos hoy para el aperitivo, los volvemos a ver en el banquete de la boda, y si no conectamos, hasta luego...

Juliette – Hablando de la boda... ¿Cómo te la imaginas tú? Mejor que estemos de acuerdo entre nosotros, para empezar...

Antoine – Nosotros nos casamos en el ayuntamiento con cuatro testigos, e hicimos el brindis en nuestro garaje...

Juliette – Sí, lo recuerdo, llovía.

Antoine – Boda lluviosa, matrimonio dichoso... ¿Crees que querrán una celebración por todo lo alto?

Juliette – Espero que no... Sobre todo porque, según la tradición, son los padres de la novia los que pagan la boda...

Antoine – ¿Qué? ¿Estás bromeando, verdad?

Juliette – Eso debe ser lo que reemplaza a la dote hoy en día... Bueno, ¿no crees que deberías cambiarte antes de que lleguen?

Antoine – ¿Y cómo me visto yo para recibir a esta gente? No los conozco. Si me pongo un traje y vienen vestidos de manera informal, podría incomodarlos.

Juliette – Si te quedas en chándal, la que estará incómoda soy yo.

Antoine – Entonces, ¿qué me pongo?

Juliette – Podrías ponerte una chilaba. Para hacerles honor, me parece más apropiado que el salchichón de Lyon.

Antoine – No estoy seguro de encontrar la que compré en Marrakech.

Juliette – Es broma... Pero será mejor que guardes tu colección de cómics eróticos... Por si son musulmanes muy estrictos.

Antoine – Aun así, una invitación al aperitivo queda un poco rara, ¿no crees?

Juliette – ¿Por qué?

Antoine – ¿Cómo vamos a echarlos de casa en el momento de pasar a la mesa? Tendríamos que tener un código entre nosotros...

Juliette – Si son simpáticos, siempre podemos proponerles quedarse a cenar.

Antoine – Ya lo sabía... Justo lo que me temía. ¡Nos hemos metido en una espiral infernal!

Juliette – Podemos hacer esto por Sonia, es lo mínimo. Además, Djamel parece un buen chico... al menos por lo poco que sabemos.

Antoine – Es cierto, en realidad no lo conocemos tanto.

Juliette – Ni siquiera te habías dado cuenta de que era negro.

Antoine – ¡Solo lo hemos visto una o dos veces!

Juliette – Esto parece una mala versión de aquella película de Sidney Poitier...

Antoine – Adivina quién viene esta noche.

Juliette – Con la diferencia de que tú ya has visto a tu yerno y ni siquiera te diste cuenta de que era negro.

Antoine – Lo siento, pero eso no es lo que yo llamo negro...

Juliette – Bueno, como aún nos queda un cuarto de hora, me voy a cambiar.

Antoine – Esperaré a que vuelvas, será lo más prudente. Imagínate que llaman a la puerta mientras estamos los dos desnudos...

Juliette sale. Antoine se desploma en el sofá. Suena el timbre. Va a abrir, pero regresa solo unos segundos después. Juliette, aún sin cambiarse, entra apresurada.

Juliette – Pensé que eran ellos... ¿Quién era?

Antoine – Los testigos de Jehová.

Juliette – ¿Los testigos de Jehová? ¿Y qué les dijiste?

Antoine – Les dije que no estábamos interesados. (Vuelven a llamar.) Y además insisten...

Juliette (consternada) – ¿Estás seguro de que eran los testigos de Jehová?

Antoine se da cuenta de su error.

Antoine – ¡Mierda!

Juliette va a abrir, fulminándolo con la mirada. Suena el teléfono.

Antoine – Sí, Sonia... Sí, sí, acaban de llegar...

Juliette (en off) – Lo siento muchísimo... Mi marido les ha confundido con... Pero pasen, por favor...

Antoine – Todo bien, cariño, no te preocupes... Pero tengo que dejarte ahora. Eso es, hablamos luego...

Aymar y Jasmina entran con un ramo de flores y un regalo. Su aspecto recuerda, en efecto, al de unos testigos de Jehová.

Juliette – ¡Oh, no hacía falta, no era necesario! Es solo un aperitivo...

Juliette coge las flores y Antoine el paquete de regalo.

Antoine – Hola, hola... ¿Qué tal el viaje?

Aymar – Muy bien, gracias...

Jasmina – Permítanme que me presente...

Juliette (interrumpiéndola) – Las presentaciones pueden esperar... Vengan primero a desvestirse en el dormitorio... Quiero decir, a dejar los abrigos sobre la cama. Pónganse cómodos, por favor. Por aquí.

Aymar y Jasmina no tienen tiempo de decir ni una palabra. Desaparecen un instante en la habitación contigua.

Juliette – ¿Has visto alguna vez a unos testigos de Jehová llamando a una puerta con un ramo de flores?

Antoine – No vi el ramo, lo debían de estar escondiendo detrás para sorprendernos. Y además, es culpa tuya... Dijiste que esperábamos a personas de color. ¡No me digas que son negros!

Juliette – No lo sé, me parece que tienen algo, ¿no?

Antoine – ¿Estás segura de que no son testigos de Jehová? ¡Ni siquiera les dejaste presentarse!

Aymar y Jasmina vuelven sin los abrigos.

Juliette – ¡Pasen, pasen, por favor!

Antoine – Hace años conocí a un Omar, pero ya no recuerdo quién era... ¿Le importa que le llame Omar?

Aymar – Si se empeña... Aunque en realidad me llamo Aymar.

Juliette – Ah, vaya...

Jasmina (deletreando) – A-Y-M-A-R.

Aymar – Reconozco que no es un nombre muy corriente. Es fácil equivocarse...

Antoine – Entiendo... Así que tampoco son negros, ¿verdad?

Aymar y Jasmina parecen un poco sorprendidos por este comentario.

Aymar – Y esta es mi esposa Jasmina.

Jasmina – Encantada de conocerles al fin.

Juliette – Jasmina... Ah, sí, tampoco es un nombre muy común...

Jasmina – Ustedes son Antoine y Juliette, ¿verdad?

Antoine – Así es. Yo soy Antoine, y ella es Juliette.

Aymar – Sí, era lo que suponía...

Juliette – Estamos encantados de conocerlos. Sonia nos ha hablado mucho de ustedes. Así que viven en Lyon, ¿verdad?

Aymar – Por ahora, sí.

Juliette – ¿Tuvieron buen viaje?

Antoine – Eso ya se lo he preguntado hace un minuto, querida. Nuestros invitados van a pensar que no tenemos nada que decirles...

Aymar – Bueno, con el tren de alta velocidad, hoy en día Lyon casi parece un barrio de París.

Juliette – Pero por favor, siéntense.

Aymar – Gracias.

Aymar y Jasmina se sientan en el sofá.

Juliette – Antoine, ¿sirves algo de beber?

Antoine – Por supuesto... ¿Qué les sirvo? Imagino que nada de alcohol, como Djamel...

Jasmina (*un poco sorprendida*) – Un zumo está bien...

Antoine le sirve.

Antoine – ¿Y usted, Omar? Perdón, Aymar...

Aymar – Lo mismo, gracias.

Antoine – Tampoco les ofrezco salchichón...

Juliette – Tomen unas aceitunas. Cuidado, tienen hueso.

Aymar y Jasmina se sirven y no saben qué hacer con los huesos. Antoine les señala una maceta.

Antoine – Pueden dejar los huesos ahí. Es hierba para gatos.

Jasmina – Ah, muy bien...

Silencio incómodo.

Antoine – ¿Saben cuál es la diferencia entre la hierba para gatos y la hierba gatera?

Aymar – Pues no, la verdad...

Antoine – En realidad, son plantas completamente diferentes, con propiedades muy distintas.

Jasmina – ¿En serio?

Antoine – La hierba para gatos les ayuda a purgarse y a expulsar las bolas de pelo que tragan al lamerse. La hierba gatera, en cambio, también llamada nébeda, tiene efectos estimulantes e incluso alucinógenos.

Aymar – Vaya... No tenía ni idea...

Jasmina – Entonces, ¿tienen un gato?

Antoine – En realidad, no... Es para nuestro consumo personal... ¿Verdad, cariño?

Juliette lo fulmina con la mirada.

Juliette – Mi marido está bromeando, por supuesto... Djamel se parece mucho a su padre, ¿no crees, Antoine?

Antoine – Eh... Sí... Sí, sí...

Jasmina – Su hija, en cambio, es clavadita a su madre. ¿No crees, Omar? ¡Aymar! Vaya, ahora también me equivoco yo...

Aymar – Sí, Sonia es definitivamente su hija. No podrían negarlo.

Jasmina – De tal palo, tal astilla.

Silencio algo incómodo.

Aymar – Ustedes son profesores, ¿verdad?

Juliette – Sí, exacto...

Antoine – Dicen que uno de cada dos franceses conoció a su pareja en el trabajo. Entre los profesores, la proporción debe de llegar al noventa por ciento.

Juliette – El diez por ciento restante debió conocerse durante las vacaciones escolares...

Antoine – Y usted, Aymar, ¿a qué se dedica?

Aymar – Trabajo en el ámbito de la seguridad.

Juliette – Ah, sí, eso nos lo comentó Djamel.

Antoine – Pero cuando dice seguridad, ¿se refiere al transporte de fondos, a trabajar de vigilante, de guarda nocturno...?

Aymar – Un poco de todo. Dirijo una empresa con 300 empleados.

Juliette – Ah, vaya...

Aymar – La seguridad, ¿saben? Es un sector en pleno auge.

Jasmina – Con todo lo que se ve últimamente...

Antoine – Es lo que le decía a mi mujer antes de que llegaran. La seguridad es una profesión con futuro y una herramienta fantástica de integración...

Juliette – ¿Y usted, Jasmina?

Jasmina – Soy médica.

Juliette – Ah, eso siempre viene bien... Tener un médico en la familia puede ser útil.

Jasmina – Soy médica forense.

Antoine – Bueno, eso también puede ser útil... Si algún día asesino a mi mujer y necesito que me haga un certificado de defunción a medida, ya sé a quién acudir...

Juliette – ¿Médica forense? Vaya... Debe de ser apasionante, ¿no?

Jasmina – Oh, ya saben, no es tan emocionante como en las series policíacas de televisión... ¿Y qué materia enseña, Antoine?

Antoine – Ciencias Naturales.

Jasmina – Muy bien...

Antoine – Ya lo veo, siempre provoca un silencio incómodo... De hecho, ningún guionista, ni siquiera el más borracho, ha pensado jamás en hacer una serie sobre profesores de Ciencias Naturales.

Juliette – Y yo soy profesora de inglés.

Jasmina – Qué curioso, pero estaba segura de que diría eso.

Juliette – ¿Ah, sí? ¿Piensa que tengo pinta de profesora de inglés? No sé si tomarlo como un cumplido, pero bueno...

Antoine – Quizá deberíamos poner estas flores en agua...

Jasmina – ¿No abre el paquete antes?

Juliette – Ah, claro que sí.

Antoine – Esto no será una bomba, ¿verdad?

Juliette abre el paquete y saca un jarrón horrible y deforme.

Antoine – Qué curioso... ¿Qué es esto?

Juliette – ¿Un paragüero?

Antoine – ¿Un escupidero?

Jasmina – Es un jarrón.

Aymar – Para poner las flores.

Juliette – Ah, claro... Sí, así podemos poner las flores ahí...

Antoine mira el motivo dibujado en el jarrón por cortesía.

Antoine – Es bonito... ¿Qué representa?

Juliette – Es Bretaña, ¿no? Esa región del oeste de Francia.

Aymar – Sonia nos dijo que usted era de Brest, en la costa atlántica de Bretaña.

Jasmina – Es artesanía local.

Juliette – Ah, sí, cariño, mira, es la bahía de Brest.

Antoine – No, déjame ver...

Juliette le pasa torpemente el jarrón, que cae al suelo y se rompe. Los invitados se quedan consternados.

Juliette – Ay, qué torpe soy...

Antoine – Esto es lo que se llama un acto fallido... Quiero decir, mi mujer siempre ha detestado Bretaña. De hecho, nunca vamos por allí. Pasamos todas nuestras vacaciones en el sur de Francia...

Juliette – Lo siento mucho... No sé qué decirles...

Aymar – No se preocupen por eso, no es tan grave...

Juliette – Voy a recoger todo esto.

Jasmina – Les ayudaremos.

Juliette – Por favor, quédense sentados. Quizá podamos pegar los pedazos...

Antoine (*ayudándola a recoger*) – ¿Por qué no? Y con el diseño, eso nos ayudará mucho.

Juliette – Sí, será como un puzle, ¡pero en tres dimensiones!

Antoine – Qué curioso, había un papel dentro... ¿Lo escribieron ustedes?

Aymar – Pues no, la verdad... ¿Eres tú, cariño?

Jasmina – Para nada...

Juliette – ¿Qué es esto?

Antoine – No sé... No está escrito en francés...

Aymar – ¿Estará en bretón?

Jasmina – O en sueco...

Aymar – Debe de ser el manual de instrucciones...

Juliette – ¿De un jarrón?

Antoine – Parece más rumano...

Jasmina – ¿Sabe rumano?

Antoine – Tengo algunas nociones...

Juliette – Voy a escribir el texto en Google Translate... De todas formas, es muy corto.

Juliette saca su móvil y escribe el texto.

Antoine – Había oído hablar del mensaje en una botella, pero ¿un mensaje en un jarrón?

Juliette – Ya está... ¡Oh, Dios mío!

Aymar – ¿Qué pasa?

Juliette – ¡Es un mensaje de auxilio!

Jasmina – ¿Un naufrago que ha metido un mensaje en un jarrón?

Juliette – Peor aún... Es un niño huérfano rumano retenido como esclavo en una fábrica de jarrones cerca de Bucarest...

Jasmina – No puede ser...

Aymar – Pero qué horror...

Juliette – Precisamente apadrinamos a un niño rumano... ¿Se dan cuenta? Este jarrón podría haberlo fabricado él...

Jasmina – De verdad, lo sentimos mucho. No teníamos ni idea.

Aymar – Lo compramos en Ikea.

Jasmina – Pensábamos que, en el peor de los casos, los hacían niños suecos bien alimentados...

Antoine – ¿Y ahora qué hacemos?

Juliette – ¿Qué quieres que hagamos? ¡Ni siquiera dejó una dirección! Dice que ni él sabe dónde está esa fábrica clandestina en la que lo retienen...

Antoine – ¿En Rumanía... fabricando jarrones bretones para exportarlos? Pero ¿adónde vamos a parar?

Juliette – Mañana avisaremos a Huérfanos Sin Fronteras...

Antoine – Esto muestra un poco adónde nos lleva esta globalización tan de moda en las grandes escuelas de negocios a las que van nuestros hijos...

Juliette – Perdonen, no queríamos estropearles el aperitivo.

Jasmina – Los que lo sentimos somos nosotros. Si lo hubiéramos sabido...

Aymar – También nosotros estamos totalmente en contra de la esclavitud infantil, se lo aseguro.

Jasmina – Incluso de los niños rumanos...

Aymar alza su copa para brindar.

Aymar – Bueno... ¡No nos vamos a venir abajo por esto! ¡Salud!

Brindan. Tras eso, cuesta retomar la conversación.

Aymar – Muy bien... Entonces, ¿qué planeamos para los nuestros?

Juliette – ¿Los nuestros?

Jasmina – ¡Nuestros hijos! ¡Para su boda!

Juliette – Ah, sí, claro... También está eso...

Aymar – ¿Tendrían algún inconveniente en celebrar una ceremonia religiosa?

Juliette – A priori no estamos en contra, pero tampoco a favor... Solo que podría ser algo complicado...

Antoine – Yo fui católico en otra vida, mi mujer es judía por parte de madre y protestante por parte de padre, y si ustedes son musulmanes...

Juliette – A menos que celebremos la ceremonia en terreno neutral. En un templo budista, por ejemplo...

Antoine – Podríamos estar ahí toda la semana...

Jasmina – Pero... ¿qué les hace pensar que somos musulmanes?

Un momento de vacilación.

Juliette – Claro, perdón...

Antoine – Es verdad, siempre pensamos que árabe es igual a musulmán, pero también hay árabes católicos.

Otro momento de tensión.

Antoine – Entonces, ¿tampoco son católicos?

Aymar – Es más bien que...

Jasmina – No somos árabes.

Antoine – Ah... ¿Ves? ¿Qué te decía yo? ¡No son árabes! Ni negros tampoco, está claro...

Juliette – Es evidente.

Antoine – Mi mujer estaba convencida de que su hijo era negro...

Juliette – Sabemos reconocer a una persona negra. También apadrinamos a un huérfano en Mali...

Antoine – Hasta pensamos traerlo a Francia, pero Huérfanos Sin Fronteras descubrió en el último momento que todavía tenía padres...

Juliette – Tienen razón: el racismo desaparecerá el día que los franceses de toda la vida empiecen a ponerles nombres magrebíes a sus hijos por propia voluntad.

Antoine – Hoy en día, los hijos de inmigrantes tienen que afrancesarse el nombre para que alguien se digne leer su currículum.

Juliette – Es cierto, hay nombres árabes muy bonitos. Quiero decir, no Mohamed o Mouloud...

Antoine – Ni Abdelkader o Abdelkrim...

Juliette – Pero, no sé, Djamel o Jasmina, por ejemplo...

Antoine – A muchos niños les ponen nombres estadounidenses, como Kevin o Pamela...

Juliette – Igual de ridículo.

Antoine – Entonces, ¿por qué no nombres norteafricanos?

Un silencio incómodo sigue a esta charla.

Jasmina – Jasmina es un nombre de origen croata...

Aymar – Y Djamel ya tenía un año cuando lo adoptamos. Así que, evidentemente, le dejamos su nombre.

Juliette – Por supuesto...

Jasmina – Entendemos la confusión. Supongo que Djamel no les habrá contado que es adoptado.

Juliette – No es el tipo de cosas que uno cuenta a la primera...

Antoine – Entonces, nuestro futuro yerno, en cualquier caso, es árabe, ¿no estamos de acuerdo?

Aymar – Es un poco más complicado que eso, pero...

Jasmina – Espero que no sea un problema para ustedes.

Juliette – ¡Claro que no, en absoluto! Al contrario.

Silencio incómodo.

Aymar – De hecho, hay algo más que debemos decirles sobre nuestro hijo...

Jasmina – Algo importante que deben saber...

Juliette – No se preocupen, nadie es perfecto.

Antoine – Todos hemos cometido errores en nuestra juventud, ¿verdad? Aunque haya pasado un tiempo en la cárcel por tráfico de drogas antes de entrar en esta escuela de negocios...

Jasmina – No se preocupen, el expediente judicial de nuestro hijo está virgen.

Antoine – Por desgracia, no puedo decir lo mismo de mi hija...

Juliette le lanza una mirada de reproche.

Aymar – Como hijo adoptivo, nuestro hijo Djamel tiene un vínculo muy fuerte con nosotros.

Jasmina – Y, por supuesto, tenemos vínculos muy estrechos con él...

Aymar – Somos su única familia, ¿lo entienden?

Jasmina – Y nosotros ya no tenemos parientes cercanos.

Aymar – Todos han fallecido.

Silencio.

Juliette – Dios mío, qué horror.

Antoine – ¿Cómo ocurrió?

Aymar – Es una historia trágica.

Jasmina – Que tal vez les contemos algún día.

Aymar – Más adelante.

Jasmina – Cuando nos conozcamos un poco mejor...

Aymar – En todo caso, después de la boda.

Jasmina – No queremos arruinar esta ocasión con nuestros dramas familiares.

Jasmina reprime una lágrima. Antoine y Juliette, incómodos, intercambian una mirada preocupada.

Juliette – ¿Les sirvo algo más?

Antoine – ¿Un aperitivo de verdad, entonces? Ya que no son musulmanes... ¡Les animará un poco!

Juliette – ¿Whisky, oporto?

Jasmina – Entonces tomaré un poquito de oporto.

Aymar – Yo también.

Juliette sirve las copas.

Antoine – Prueben el salchichón. Es una especialidad de Lyon. Lo compramos especialmente para ustedes... Bueno, por si eran de Lyon y no cumplían demasiado estrictamente las normas del islam...

El móvil de Jasmina suena.

Jasmina – Disculpen, lo siento mucho... (Contesta.) ¿Sí? (En voz más baja.) Te dije que no me llamas a este número...

Aymar le lanza una mirada suspicaz.

Jasmina – ¿Me disculpan un momento?

Jasmina desaparece en la habitación donde dejaron los abrigos. Aymar también se levanta y la sigue.

Aymar – No me digas que vas a...

Jasmina – ¡Déjame en paz!

Aymar – Disculpen un instante...

Aymar entra tras ella en la habitación. Se oye su conversación en voz baja desde fuera.

Jasmina – ¿Me estás vigilando? Lo sé, es una deformación profesional, pero...

Aymar – Al menos podrías tener la decencia de...

Jasmina – ¿Puedes hablar más bajo, por favor? Te recuerdo que no estamos en nuestra casa...

Aymar – Muy bien, hablaremos de esto más tarde... Pero no te vas a salir con la tuya, te lo aseguro... Ni tú ni ese moreno tuyo...

Antoine y Juliette intercambian una mirada preocupada, sorprendidos por el tono de la conversación.

Antoine – No me parece muy tranquilizador, para alguien que trabaja en seguridad, ¿no?

Aymar vuelve.

Aymar – Estoy realmente avergonzado.

Juliette – ¡En absoluto, no pasa nada!

Aymar – Mi mujer está algo deprimida últimamente.

Juliette – Oh, ya sabe, eso nos pasa a todos un poco. Basta con abrir un periódico o mirar a nuestro alrededor. No es que todo esto invite mucho al optimismo...

Aymar – En realidad, Jasmina intentó suicidarse hace tres meses.

Antoine – Vaya...

Juliette – De verdad, lo sentimos mucho.

Aymar – Por supuesto, les pido que no mencionen esto delante de ella...

Juliette – Por supuesto...

Jasmina regresa.

Jasmina – Les pido disculpas... ¿Estaban hablando de la boda, me imagino?

Juliette – Eh... Sí... Entre otras cosas...

Aymar – Creemos que estarán de acuerdo en que una simple ceremonia en el ayuntamiento resulta un poco triste...

Antoine – En nuestro caso, nos conformamos con eso en su momento... Pero tampoco diría que nuestra boda fue de una gran alegría, la verdad...

Juliette – ¿Y qué estaban pensando?

Aymar – Una boda de verdad es una boda en la iglesia, ¿no?

Antoine – Entonces, ¿su hijo es católico?

Jasmina – Lo bautizamos cuando lo adoptamos.

Aymar – Le dejamos su nombre, pero aun así, era mejor que todos tuviéramos la misma religión, ¿no creen?

Juliette – Sí, es más práctico... Para las comidas, sobre todo...

Antoine – Y para las reuniones familiares...

Juliette – Aunque, en su caso, ya no tengan familia...

Un momento.

Antoine – Bueno, no se preocupen, tampoco vamos a hacer de esto una cuestión de principios...

Juliette – Nuestra hija no está bautizada, pero si encuentran un cura que no le vea problema...

Antoine – Enrique IV cambió de religión para convertirse en rey de Francia. Nuestra hija está dispuesta a hacer lo mismo para casarse. Cada cual tiene sus ambiciones...

Jasmina – Es que...

Juliette – ¿Sí?

Aymar – Pensábamos que ya lo sabían...

Jasmina – Sonia ha decidido bautizarse para poder casarse en la iglesia con Djamel...

Antoine intercambia una mirada consternada con Juliette.

Aymar – ¿No se lo había dicho?

Antoine – Parece que olvidó mencionar ese detalle.

Jasmina – Tengo la impresión de que esto les molesta...

Antoine – ¡Qué va! Es mayor de edad, después de todo. Si quiere hacerse mormona o salafista, no podemos impedirselo de todos modos...

Juliette – En ese caso, ya estamos de acuerdo. Nuestros hijos se casarán ante Dios.

Aymar, emocionado, se levanta y reprime una lágrima.

Aymar – No saben lo que significa este matrimonio para nosotros...

Jasmina – Sí... Un auténtico renacimiento... Qué digo, ¡una resurrección! Después de semejante masacre...

Antoine – ¿Una masacre?

Jasmina – Me refería a la familia de mi marido...

Aymar – Estoy tan emocionado... ¿Me permiten darles un abrazo?

Juliette – Por supuesto... Después de todo, ya casi somos de la misma familia, ¿no creen?

Aymar abraza a Juliette y luego se dirige hacia Antoine.

Aymar – ¿Y a usted también, Antoine?

Antoine – Si es absolutamente necesario...

Aymar abraza a Antoine durante un largo rato y luego se limpia otra lágrima.

Aymar – Perdón... ¿Podría indicarme dónde está el baño? Creo que necesito refrescarme un poco...

Juliette – Claro. Siga por el pasillo, pasado el dormitorio, a la izquierda.

Aymar sale. Silencio incómodo.

Antoine – Nosotros los hombres también tenemos derecho a nuestra parte de feminidad, ¿no creen?

Jasmina – Supongo que les contó que estoy deprimida...

Antoine y Juliette guardan un silencio incómodo.

Jasmina – Y que incluso intenté suicidarme...

Juliette – Yo... No recuerdo si lo mencionó...

Jasmina – En realidad, quien no está bien es él. Es extremadamente celoso, de una manera enfermiza. Desde que nos casamos, me tiene vigilada todo el tiempo por uno de sus agentes de seguridad, con la excusa de protegerme...

Juliette – A lo mejor es que es demasiado... protector, ¿no cree?

Antoine – Una deformación profesional, tal vez...

Jasmina – Y luego me acusa de tener aventuras con mis guardaespaldas.

Juliette – Bueno, eso es ridículo...

Jasmina – ¿Qué quiere que le diga? Cuando te ponen al lado a un hombre atractivo las veinticuatro horas del día... Y a veces incluso de noche, cuando mi marido está de viaje...

Juliette – Obviamente, eso crea tentaciones.

Jasmina – Después de todo, soy solo una mujer... Y en mi trabajo, la mayoría de los hombres con los que trato ya están muertos...

Juliette – Y entonces usted... ¿?

Antoine – Supongo que fue un simple desliz sin importancia...

Juliette – Eso nos pasa a todas, ¿no es cierto?

Antoine le lanza una mirada atónita.

Jasmina – Aymar va contando por ahí que Djamel es un hijo adoptivo. En realidad, es el fruto de una de esas numerosas relaciones extramatrimoniales... Y mi marido lo sabe perfectamente, por supuesto...

Juliette – Por supuesto...

Antoine – Hay que decir que Djamel no se parece en nada a él, a pesar de lo que dijimos antes por cortesía...

Juliette – Es cierto que Djamel tiene rasgos bastante marcados.

Antoine – Sin llegar a decir que es negro...

Jasmina – Por eso elegimos un nombre un poco exótico para él.

Antoine – Claro...

Jasmina – En realidad, mi marido no puede tener hijos... A veces me pregunto si no fue él, inconscientemente, quien me empujó a los brazos de todos esos hombres que trabajan para él... Aymar no podía aceptar la idea de no tener un sucesor, ¿entienden?

Antoine – En ese caso, más que de hijo ilegítimo, podríamos hablar de procreación asistida... A la antigua usanza...

Juliette – Se nota que eres profesor de Ciencias Naturales...

Jasmina – El problema es que mi marido no asume del todo esta situación...

Juliette – ¿Y Djamel? ¿Sabe quién es su padre biológico?

Jasmina – Solo sabe que es uno de los trescientos empleados de mi marido. Al igual que yo, por cierto... Para evitar que surgieran lazos demasiado estrechos, mi marido cambiaba cada día al guardaespaldas encargado de vigilarlo.

Juliette – Y usted ya no recuerda quién estaba de servicio aquella noche...

Antoine – Un ángel guardián... Esto ya no es procreación asistida... Estamos cerca de la concepción inmaculada...

Jasmina – Lo que más me preocupa es que, debido a su trabajo, mi marido tiene permiso para portar armas...

Juliette – ¿En serio?

Jasmina – Temo que un día haga alguna tontería.

Antoine – ¿Qué tipo de tonterías?

Jasmina – Que se mate. O que mate a alguien. No hay que contrariarlo, ¿saben? Es propenso a ataques de ira incontrolables. ¿Lo vieron antes?

Antoine – Y... ¿su marido lleva el arma encima?

Aymar regresa.

Aymar – Estamos realmente muy agradecidos por su hospitalidad.

Jasmina – Sí, de verdad...

Aymar – Ahora somos una familia, ¿no?

Jasmina – Creo que esto también nos ayudará a reforzar nuestro matrimonio, después de todas las pruebas que hemos pasado.

Aymar – De hecho, hemos decidido mudarnos para estar más cerca de nuestro hijo y nuestros futuros nietos. Estamos pensando en comprar una casa en París.

Juliette – ¿De verdad? ¿En qué zona exactamente?

Jasmina – He visto que hay una casa en venta justo enfrente...

Juliette – ¿Enfrente de qué?

Jasmina – ¡Enfrente de la vuestra!

Aymar – Ya os lo dije, no tenemos parientes cercanos. Y ya sentimos tanta afinidad con vosotros...

Antoine y Juliette se quedan atónitos. Suena el teléfono, pero no lo escuchan.

Jasmina – ¿No vais a contestar?

Juliette – Sí, sí, claro...

Antoine descuelga.

Antoine – Sí, cariño... Me alegro de poder hablar contigo, precisamente. Quería saber si pensabas invitarnos a tu bautizo. ¿Qué te haría ilusión como regalo? ¿Una pulsera con tu nombre grabado? ¿Una crucecita de oro? ¿Un medallón de la Virgen? (Su rostro se queda inmóvil.) ¿Qué? ¿No...? Pero ¿por qué...? (A los otros tres.) Ha colgado...

Juliette – Pero ¿qué pasa?

Antoine – Ya no quiere casarse... Dice que Djamel le ha sido infiel.

Juliette – ¡Es terrible!

Antoine – Sí... Entonces, ¿por qué tengo la impresión de que es una buena noticia?

Aymar – ¿Djamel? ¿Engañar a Sonia?

Jasmina – Nuestro hijo jamás haría algo así...

Juliette – Bueno, de eso tampoco pueden estar tan seguros, ¿no?

Jasmina – ¡Eso va contra todos los valores cristianos que le hemos inculcado!

Aymar – Sí, bueno... De tal palo, tal astilla...

Jasmina – ¿Qué insinúas?

Aymar – Ya me entiendo...

Juliette (a Antoine) – Podrías haberme pasado el teléfono, al menos.

Antoine – ¡Fue ella quien colgó!

Juliette – ¿Qué te dijo exactamente?

Antoine – Apenas entendí lo que decía, estaba llorando por teléfono. Pero creo que habló de un preservativo que encontró debajo de la cama de Djamel, en su habitación de la escuela de negocios...

Jasmina – ¿Usado, el preservativo?

Antoine – Eso no me lo especificó... ¿Queréis que la llame para preguntárselo?

Jasmina – ¿Y estáis seguros de que no es más bien vuestra hija quien...?

Aymar – Es cierto que ella es un poco...

Juliette – ¿Un poco qué?

Jasmina – Un poco desinhibida, ¿no?

Juliette – ¿Desinhibida, mi hija? Más bien es vuestro hijo quien está un poco reprimido... Aunque no tanto, por lo que parece.

Antoine – Sí, no cambiemos las tornas, ¿eh? Al menos de momento, parece que fue vuestro hijo quien engañó a mi hija.

Aymar – Bueno, visto de otra forma, mejor que ocurra antes del matrimonio, ¿no creen?

Juliette – ¿Qué? ¡Eso es monstruoso! ¿Esa es la hipócrita moral que le han inculcado a vuestro hijo? ¡Ya se ven los resultados!

Antoine – En cualquier caso, Sonia no quiere casarse. Y debo admitir que no es algo que me desagrade del todo...

Aymar – ¿Y por qué no, si se puede saber?

Antoine – Si con eso se libra de unos suegros psicópatas...

Jasmina – ¿Cómo dice?

Juliette – La verdad es que a mí tampoco me daba buena espina esta boda.

Jasmina – ¿Ah, sí?

Antoine – Hay que admitir que no tenemos mucho en común.

Juliette – Y probablemente nuestros hijos tampoco.

Antoine – Sinceramente, no creo que Sonia y Djamel estén hechos para vivir juntos. Es nuestra hija, la conocemos bien.

Aymar – Eso lo dice alguien que ni siquiera sabía que su hija había decidido bautizarse.

Antoine – Nuestra hija se ha criado conforme a los sagrados principios del ateísmo y la laicidad. Es su hijo quien la está llevando por el mal camino.

Antoine – Para seros sinceros, cuando llegasteis os tomé por testigos de Jehová.

Aymar – ¿De verdad? Yo creía que nos habían confundido con negros.

Juliette – ¿Negros? ¡Eso es ridículo! Se ve claramente que no son negros...

Jasmina – O, en todo caso, árabes...

Antoine – Ya verás, pronto nos acusarán de islamofobia.

Aymar – ¡Decid de una vez que no queréis esta boda porque sois racistas!

Antoine – ¿Racistas? ¿Nosotros? ¡Ahora sí que se han pasado!

Antoine toma su vaso y lanza el contenido al rostro de Aymar. Este, indignado, lo agarra por el cuello y lo empuja sin demasiada fuerza, pero Antoine pierde el equilibrio y cae.

Juliette – ¡Oh, Dios mío!

Juliette se precipita hacia Antoine.

Juliette – Antoine, ¿estás bien? ¡Está inconsciente!

Aymar – Lo siento muchísimo, apenas lo toqué.

Juliette – ¡Asesino! (*A Jasmina*) ¡Haga algo! ¡Al fin y al cabo, es médica!

Jasmina – Soy médica forense...

Juliette – No sé qué me impide...

Jasmina – ¡Inténtalo, a ver! ¡Bruja!

Juliette – ¡Zorra! ¡Necrófila!

Juliette empieza a estrangular a Jasmina. Suena el móvil de Aymar. Ambas mujeres se detienen.

Aymar – Sí, Djamel... Sí, estamos con Julio y Antonieta... ¡Antoine y Juliette, eso es! (*A los demás*) Dice que no engañó a Sonia. Ha sido un malentendido. Se han reconciliado y van a casarse de nuevo. No, no puedo pasarte a Antoine ahora mismo, ha tenido un pequeño percance... No, no es nada grave, de verdad... Algo que no le sentó bien, seguramente... No, no, seguimos con el aperitivo... De acuerdo, hablamos luego...

Jasmina se inclina hacia Antoine.

Jasmina – En cualquier caso, como médica forense, puedo asegurar que este hombre no está muerto.

Antoine recupera la conciencia y se levanta. Todos parecen muy incómodos.

Antoine – ¿Qué ha pasado?

Juliette – Nada, cariño, seguramente te resbalaste, eso es todo.

Aymar – Creo que nuestras palabras se nos fueron un poco de las manos, ¿no?

Juliette – Nos dejamos llevar, está claro.

Jasmina – Hemos empezado con mal pie, pero vamos a empezar de cero, ¿de acuerdo?

Antoine – Nuestros hijos van a casarse, después de todo.

Aymar – Ha sido completamente culpa nuestra, no deberíamos haber...

Juliette – No, en absoluto, ha sido cosa nuestra...

Antoine – ¿Os apetece tomar algo más?

Jasmina – No creo que sea muy razonable. Apenas comimos nada en el tren de alta velocidad al mediodía...

Juliette – Pero se quedarán a cenar, ¿verdad?

Antoine le lanza una mirada consternada.

Aymar – No queremos abusar...

Juliette – No tengo nada planeado, pero puedo ver qué hay en el congelador. Algo sencillo...

Jasmina – En ese caso...

Juliette sale. Silencio incómodo.

Jasmina – Me gusta mucho vuestro sofá...

Aymar – Sí, es muy cómodo.

Jasmina – Es de cuero, por supuesto. El cuero auténtico se reconoce al instante.

Aymar – El cuero envejece muy bien...

Antoine – Compramos este sofá hace años en una cooperativa de venta por catálogo para profesores. ¿Sabían que quebró?

Aymar – ¿Ah, sí? ¿Y por qué?

Antoine – No supieron adaptarse a la globalización.

Aymar – Como la enseñanza pública francesa, entonces...

Antoine – Por suerte, todavía no han descubierto cómo trasladar a los profesores a otro país para abaratar costes.

Jasmina – Ya veréis, tiempo al tiempo...

Juliette vuelve.

Juliette – No tengo gran cosa, pero, como ya hemos picoteado bastante, podríamos pasar directamente al postre. Tengo en el congelador una galette des rois, el pastel francés de Reyes, con una figurita escondida dentro. La he calentado en el microondas...

Antoine – ¿Una galette des rois? ¡Pero si estamos en junio!

Juliette – El año pasado compré dos de oferta en el supermercado, por Reyes. Como solo comimos una, congelé la otra...

Aymar – ¡Una galette des rois! Estupendo, nos encanta. ¿Verdad, cariño?

Jasmina – Y casi nunca tenemos ocasión de comerla.

Aymar – Es verdad, está buenísima... ¿Por qué limitarse a comerla una vez al año, por la Epifanía?

Juliette corta la galette en cuatro porciones.

Aymar – Según la tradición, el más joven debería meterse debajo de la mesa para decir a quién le toca cada porción...

Jasmina – Pero eso nos obligaría a revelar nuestra edad...

Antoine – Y además, la mesa es un poco baja, ¿no?

Juliette tiende una porción con la pala.

Juliette – ¿Para quién?

Antoine – Las damas primero.

Juliette reparte las porciones.

Juliette – ¡Que aprovechen!

Comen la galette en silencio por un momento.

Aymar – ¡Exquisito, de verdad!

Jasmina – Sí, tiene mucho relleno.

Comen otro rato, masticando con precaución.

Aymar – Ah, parece que me ha tocado la figurita...

Juliette – ¡Entonces usted es el rey!

Antoine – El rey de qué, ya se verá...

Juliette tiende la corona a Aymar, que se la coloca.

Aymar – ¡Aymar Primero! Y, por supuesto, elijo a mi esposa como reina.

Jasmina – Es lo normal, después de todo.

Juliette – Claro, claro.

Jasmina – Los padres del príncipe azul son, necesariamente, una pareja real.

Aymar corona a Jasmina y se besan prolongadamente. Juliette y Antoine, incómodos, intercambian miradas. Juliette tose un poco para recordarlos a la realidad.

Juliette – ¿Os apetece un café?

Los otros dos interrumpen su abrazo.

Jasmina – ¿Por qué no?

Aymar – Con mucho gusto...

Jasmina – ¿Os importa si voy a lavarme las manos? Esta galette deja los dedos un poco... pringosos.

Aymar – Te acompaño. Yo también estoy un poco... pegajoso.

Juliette – Claro, ya sabéis dónde está el baño... Voy a preparar el café.

Aymar y Jasmina salen, seguidos por Juliette. Ella regresa unos segundos después.

Antoine – Si al menos se hubiera atragantado con la figurita...

Juliette – Hay que admitir que son de cuidado...

Antoine – ¿Por qué entonces los has invitado a cenar?

Juliette – ¡No es una cena, es solo una galette des rois! Y te recuerdo que Sonia va a casarse con su hijo...

Antoine – Tenemos que evitar esa boda a toda costa, o esto será una pesadilla...

Juliette – ¿Ah, sí? ¿Y cómo hacemos eso?

Se oye a Aymar y Jasmina riéndose fuera de escena.

Antoine – Parecían bastante animados... ¿Crees que están copulando en nuestro baño?

Juliette – ¿Viste antes cómo estuvo a punto de sacar la pistola? ¿Crees que debería llamar a la policía?

Antoine – En cualquier caso, como dice su mujer, mejor no contradecirlo...

Aymar regresa acariciando cariñosamente a Jasmina. Bromean como adolescentes.

Jasmina – Ay, no, para ya... Por favor... No aquí...

Juliette (incómoda) – Voy a ver si el café está listo.

Juliette sale. Jasmina y Aymar intentan recuperar la compostura y retomar una conversación trivial.

Jasmina – Sonia nos ha contado que tienen una casa de vacaciones en la Provenza, ¿no?

Antoine – Sí, en Tarascon. Vamos siempre que podemos.

Aymar – ¡Qué casualidad! Nosotros pasamos todas las vacaciones en Beaucaire, justo al otro lado del río Ródano, frente a Tarascon.

Juliette vuelve con el café.

Juliette – ¿De verdad? ¡Qué extraordinario!

Antoine y Juliette se intercambian una mirada desconcertada.

Aymar – ¡Entonces podremos vernos también durante las vacaciones!

Jasmina – ¿Y si hiciéramos la boda allí?

Aymar – Es cierto que aún nos falta organizar los detalles de la boda... Pero yo tenía otra idea en mente...

Antoine – Nosotros pensábamos en algo bastante íntimo. Y, como por casualidad, no tienen familia.

Aymar – Hay que celebrarlo como se merece. ¿Qué les parecería organizar la boda en las instalaciones de mi empresa? Así me resultaría mucho más fácil invitar a mis clientes...

Antoine – ¿A sus clientes? ¿Tiene muchos?

Aymar – Tranquilos, lo pasaré como gastos de representación.

Antoine – Ah, bueno... Si es una operación comercial, la cosa cambia.

Aymar – Djamel se hará cargo de la empresa dentro de unos años. Será una buena ocasión para presentarlo a sus futuros empleados. La verdad es que tengo muchas ganas de jubilarme y disfrutar un poco de la vida.

Aymar aparta su chaqueta para mostrar su revólver.

Aymar – En todo caso, cuando esté jubilado y viva justo enfrente de vuestra casa aquí en París, creedme, en cuanto a seguridad, no tendrán nada de qué preocuparse... Vigilaré personalmente su casa...

Juliette – ¡Qué tranquilidad! Incluso podría organizar una milicia con los jubilados del barrio para patrullar las calles. ¿Qué te parece, Antoine?

Antoine – ¿Por qué no? Aunque la palabra «milicia» no me entusiasma. En tiempos de guerra lo llamaban «defensa civil»... Más o menos es lo mismo.

Juliette – Sí... Solo que no estamos en guerra.

Aymar – ¡Os olvidáis de los enemigos que tenemos dentro! ¡La quinta columna!

Pausa.

Jasmina – Realmente queremos mucho a Sonia y estamos muy contentos con esta unión.

Antoine – Sí, es... Es una gran revancha, para ella también.

Juliette le lanza una mirada sorprendida.

Aymar – ¿Una revancha?

Antoine – Contra la vida...

Jasmina – ¿De verdad?

Juliette – Es cierto que no empezó muy bien.

Aymar – ¿Tan grave?

Antoine – ¿No se lo ha contado? Al nacer, su salud era muy frágil. ¿Verdad, Juliette?

Juliette – Nació muy prematura...

Antoine – Los médicos incluso se preguntaban si no quedaría con secuelas físicas y cerebrales.

Juliette – De hecho, para sus estudios, al principio, hay que admitir que no era realmente precoz.

Antoine – Repitió el primer curso de secundaria.

Jasmina – Y ahora está en una de las escuelas de negocios más prestigiosas de Francia...

Antoine – Sí, y al menos se ha estabilizado un poco...

Juliette – No deberíamos decírselo, pero... No estaban del todo equivocados hace un rato...

Antoine – Hay que admitir que es bastante desinhibida, como dicen. Por no decir descarriada...

Juliette – Ha tenido muchas aventuras antes de conocer a vuestro hijo, eso seguro...

Antoine – Ah, eso sí, podemos decir que hemos visto desfilar a algunos...

Juliette – Y no solo buenas compañías, lamentablemente...

Antoine – Por eso estábamos tan aliviados cuando nos presentó a vuestro hijo...

Juliette – ¿Te acuerdas? Aquella vez que tuvimos que ir a recogerla a la comisaría porque había robado algo en un supermercado... ¿Qué fue, ya no me acuerdo?

Antoine – Jamón, creo.

Aymar y Jasmina se miran sorprendidos.

Aymar – ¿Jamón?

Juliette – O pintalabios, ya no me acuerdo.

Antoine – No, ahora que lo recuerdo... ¡Era una tienda de campaña!

Aymar y Jasmina se miran consternados.

Juliette – Ah, sí, otra cosa que nos parecía importante comentarles sobre Sonia...

Jasmina – ¿Sí?

Juliette – Su abuela materna tenía una enfermedad genética bastante incapacitante...

Antoine – Sí, una enfermedad rara.

Juliette – No recuerdo bien cuál, pero se lo diré después... Yo no la heredé, afortunadamente, y mi hija tampoco. Pero parece que puede saltarse una o dos generaciones...

Antoine – No sería agradable que nuestra hija les diera nietos que no estuvieran a la altura de vuestras expectativas...

Juliette – Bueno... Bastará con hacerle una prueba. Solo se quedarán con el bebé si no padece la enfermedad...

Aymar – Sí, claro, sería... complicado. Sobre todo porque, por parte de Djamel, tampoco podemos presentar precisamente un certificado de pedigrí...

Jasmina – ¿Qué quiere decir eso?

Aymar – ¡Sabes muy bien lo que quiero decir!

Jasmina – Porque de tu lado, todo el mundo está perfectamente equilibrado, ¿verdad?

Aymar – ¿Qué insinúas?

Jasmina – ¡Tu sobrino asesinó a toda la familia con la escopeta de su padre mientras dormían!

Aymar – ¡Fue un arranque de locura, eso le puede pasar a cualquiera!

Jasmina – ¿A cualquiera? Menos mal que ese año no pudimos celebrar la Navidad con ellos, ¡si no, no estaríamos aquí para contarlo...!

Aymar – ¡Perra! ¡Ramera! ¡Un día te mataré...!

Levanta la mano hacia su revólver. Antoine y Juliette están petrificados. El teléfono móvil de Jasmina suena. Ella responde.

Jasmina – Sí, todo bien, Sonia... (A Juliette) Es vuestra hija, precisamente.

Juliette – Voy a recoger un poco.

Juliette sale con algunas cosas de la mesa.

Jasmina – De acuerdo... Entendido... Y, sobre todo, no te preocupes, querida Sonia. Te aceptaremos tal y como eres, por supuesto... No, no... Me refería a tu enfermedad genética. Tus padres nos han informado y... Claro, hablaremos de todo eso más tarde...

Antoine – ¿Le sirvo un poco más de café?

Aymar – Con mucho gusto, gracias...

Juliette vuelve y se dirige a Antoine en un aparte.

Juliette – He llamado a la policía...

Jasmina – Muy bien, les paso el recado. (Jasmina guarda su teléfono.) Llegarán justo para el café...

Juliette – Perfecto, entonces prepararé un poco más...

Jasmina – Espero no haber metido la pata al hablarle de su enfermedad rara... Parecía sorprendida...

Antoine y Juliette intercambian una mirada culpable.

Aymar – Ahora que lo pienso, ¿qué les parecería pasar las Navidades con nosotros? Ya saben: no hay mal que por bien no venga... Después de la tragedia que acabó con toda mi familia, heredé un chalet en los Alpes franceses.

Jasmina – ¡Podríamos reunirnos allí para celebrar nuestra primera Navidad en familia!

Aymar – ¡Nuestra nueva familia!

Antoine y Juliette parecen aterrados. Suena el móvil de Juliette.

Juliette – Sí, cariño. ¿Cómo? ¿Qué enfermedad genética? No sé de qué me hablas... Bueno, te lo explicaré más tarde, ¿vale? Un beso.

Juliette guarda su teléfono.

Antoine – Habíamos preferido no decírselo hasta ahora... Pero, como va a casarse y seguramente tendrá hijos... ¿No has oído el timbre, cariño?

Juliette – No, no he oído nada...

Antoine le hace un gesto discreto para que finja.

Juliette – Ah, bueno, quizás... Es verdad que el timbre suena tan mal... A veces ni siquiera se oye.

Antoine – Deben de ser ellos. ¿Vienes conmigo a recibirlos?

Juliette – Voy contigo...

Salen sigilosamente. Aymar y Jasmina permanecen en silencio un momento.

Jasmina – Teníamos razón en sospechar, ¿no crees? Son realmente raros.

Aymar – Sí... Y un poco insoportables...

Jasmina – Un matrimonio de profesores... ¿Qué otra cosa podíamos esperar?

Aymar – A gente así no habría que dejarla reproducirse entre sí. ¡Solo hay que ver el resultado! ¿Has visto a su hija?

Jasmina – ¿Qué le vamos a hacer? No se elige a la familia política...

Aymar – Por desgracia...

Se oye una puerta que se cierra de golpe y, tal vez, un coche que arranca a toda velocidad.

Jasmina – Qué raro, parece que se han ido...

Aymar – ¿Tú crees?

Un silencio.

Jasmina – No me convencía nada esta boda.

Aymar – A mí tampoco... Pero creo que hemos hecho suficiente para evitarla, ¿no?

Jasmina – La pregunta sería más bien: ¿no nos habremos pasado un poco?

Aymar – ¿Pasarnos? Puede ser. En cualquier caso, aunque la boda siga adelante, creo que hemos espantado a los consuegros para siempre.

Jasmina – Sí, después del numerito que les hemos montado, dudo mucho que vuelvan a invitarnos a su casa.

Aymar – O que acepten alguna de las invitaciones que nos veamos obligados a hacerles por compromiso.

Jasmina – Sobre todo para pasar la Navidad en el chalet de los horrores. De verdad, ¡hay que ver lo que se nos ocurre!

Se ríen. Se oye una sirena de policía acercándose.

Aymar – Pensándolo bien, puede que tengas razón... Quizá nos hayamos pasado un poco, ¿no crees?

Oscuro.

Fin.

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicas (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más representados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde sus sitios web :

<https://jeanpierremartinez.net/>

<https://comediatheque.net/>

Sin embargo, los derechos de representación, que constituyen una remuneración justa por el trabajo del autor, son una obligación legal. Tanto si se trata de una compañía amateur como profesional, debe solicitar autorización para representar la obra y abonar los derechos correspondientes a la producción.

Jean-Pierre Martinez está representado por la Sociedad de Autores y Compositores Dramáticos (SACD).

Para ponerse en contacto con Jean-Pierre Martinez y solicitar autorización para representar una de sus obras, utilice el [formulario de contacto disponible en sus sitios web](#).

Tras comenzar su trayectoria como baterista, Jean-Pierre Martinez ha regresado recientemente a la música, creando canciones originales inspiradas en sus poemas y sus obras de teatro.

Con Jean-Pierre Martinez Music, prolonga ese universo en forma de canciones originales: relatos breves, humorísticos o melancólicos, en los que la canción se convierte a veces en una pequeña escena teatral.

<https://jeanpierremartinezmusic.com/>

Comedias de Jean-Pierre Martinez traducidas en español

Monólogos

Como un pez en el aire
Happy Dogs
Relatos

Comedias para 2

Arrepentimiento
Cara o Cruz
Cuidado frágil
El Batín
El Joker
El Último Cartucho
Ella y Él, Monólogo Interactivo
Encuentro en el andén
EuroStar
La Cuerda
La ventana de enfrente
Los Náufragos del Costa Mucho
Ni siquiera muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Réquiem por un Stradivarius
Ruleta rusa en el Kremlin
Un sueño de casa
Una vocación frustrada
Zona de Turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Cartas sobre la mesa
Cosas del Azar
Crash Zone
Cuidado frágil
El Contrato
Horizontes
Ménage à 3
Plagio
Por debajo de la mesa
Un breve instante de eternidad
Un pequeño asesinato sin consecuencias
Un pequeño paso para una mujer...

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin del mundo
Cama y Desayuno
Crisis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Déjà vu
Denominación de Origen no Controlada
Despedida de casados
Después de nosotros el diluvio
El Contrato
El cuco
El olor del dinero
El yerno ideal
Foto de Familia
Gay friendly
Happy Hour
¿Hay algún autor en la sala?
¿Hay algún crítico en la sala?
La Pecera
Las Pirámides
Los Suegros Ideales
Los Turistas
Nuestros peores amigos
Regreso a la escena
Resaca
Strip Póker
Un Ataúd para Dos
Un esqueleto en el armario
Un Matrimonio de cada dos
Una Noche infernal

Comedias para 5 o 6

Atasco en el Camino del Cementerio
Bien está lo que mal empieza
Patis y Castigo
El Rey de los Idiotas
El Sorteo del Presidente
Érase una vez en la web
Flagrante delirio
Los Náufragos de Nochevieja
Los Rebeldes
Nochebuena en la comisaría
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas
Un bulevar sin salida

Comedias para 7 o más

A corazón abierto
Bar Manolo
Batas blancas y humor negro
¡Bienvenidos a bordo!
Como una película de Navidad...
Crisis y Castigo
Dedicatoria especial
El pueblo más bonito de Francia
El infierno son los vecinos
El peor pueblo de España
El reverso del escenario
El Sorteo del Presidente
Error de la funeraria a tu favor
Frutas y verduras
Fuera de juego
Jaque Mate
La función no está cancelada
Los Flamencos
Había una vez un barco chiquitito
Milagro en el Convento de Santa María-Juana
Nicotina
Nochebuena en la comisaría
No siempre la música amansas a las fieras
Prehistorias grotescas
Reality Show
Un pueblo tan bonito

Comedias de sainetes (sketches)

A corazón abierto
A ratos
Albán y Eva
Apocalipsis
Asesinos de bromas
Aviso de paso
Breves de confinamiento
Breves de escena
Breves de parque
Breves del Tiempo Perdido
De Animales y Hombres
De verdad y de broma
¡Demasiado es demasiado!
Dramedias
Ella y Él, Monólogo Interactivo
En blanco
Entre Bastidores
Escenas callejeras
Historias insólitas
La Barra
Memorias de una maleta
Muertos de la Risa
Sin Sentido Prohibido
¡Tranquilo!

Todas las obras de Jean-Pierre Martinez pueden descargarse gratuitamente desde sus sitios web:

<https://jeanpierremartinez.net/>

<https://comediatheque.net/>

*Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual.
Toda falsificación es punible con condena de
hasta 300.000 euros y tres años de prisión.*

Aviñón – Noviembre de 2024

ISBN 978-2-38602-281-4

© La Comédiathèque

Obra descargable gratuitamente.